

## CAMBIO DE FRENTE DE CAMPOAMOR

De los tres bajo-relieves que el escultor Aurelio Carretero esculpió en el monumento de Navia a don Ramón, uno, el del centro, representa un carro conducido desbocadamente por dos caballos sobre fondo de centellas al cual unas mujeres con los vestidos en desorden se esfuerzan en detener. En los paneles laterales, Carretero colocó dos escenas de "El Gaitero de Gijón" y de "¡Quién supiera escribir!"

No es su mérito artístico, bien precario, sino el acierto que revelan entrambas direcciones lo que merece comentario. De una parte el carro de la Gloria o la Fama, de otra, el ambiente rural de las dos mozas.

Usábase hasta entonces figurar desnudas a las alegorías, las imaginaciones, las diosas abstractas (a decir verdad con formas asaz concretas): Carretero, en esta ocasión se mantuvo muy moderado: en cambio las dos aldeanas son tales como las que aun acuden los jueves a los mercados de Navia.

El segundo monumento, el del Retiro en Madrid por Collaut Valera, ostenta tres señoritas vestidas según la moda ciudadana que rodean y agasajan a don Ramón. No me explico por qué el poeta ha de aparecer sentado en un banco de jardín, cuando lo corriente en la poesía para activar las ideas es pasear solo; tampoco me explico por qué los políticos han de petrificarse en mármol o bronce, con un brazo extendido, y los guerreros arro-

jándose de lo alto de un pedestal blandiendo una espada: en cuanto a los filántropos lo general era colocarlos de pie, sin movimiento, con unos niños o mujeres delante como en las estampitas de Navidad.

Pues bien, el cambio de frente que inicia Campoamor es el de vestir el desnudo. Sus mujeres no son ya modelos anónimos como las pintaba Tiziano, Rafael, etc., sino damas de la sociedad, amigas personales del poeta con sus nombres impresos, la mayoría de las veces, en las dedicatorias; el sensualismo de Espronceda, de Arriaza, hasta del mismo Bécquer en "La corza blanca" por ejemplo, había desaparecido: aunque el poeta asturiano destaca entre sus colegas del Parnasillo en el conocido cuadro, no obstante, su romanticismo ya había desaparecido, y con él la idea del amor como enajenamiento, como voluptuosidad, como capricho del hombre. He aquí que el poeta que dedicó todas sus endechas al amor, todas sus Flores y Ternezas, es el mismo que en sus años juveniles proclamaba "ser esas dulcísimas sirenas los quiméricos seres de algún cuento."

De sesenta pasan los nombres de mujeres en su obra poética. Campoamor se mueve en una atmósfera femenina desde su primera publicación "El Castillo de Santa Marina" hasta que dirige "La Historia de Muchas cartas" A mi querida sobrina la Sra. Doña Eloisa Irutegui de Garcia Caballero, con estas sentidas palabras. "Te dedico este poemita, escrito a la memoria de A... porque habréis observado que hace tiempo que acostumbro a poner al frente de muchas composiciones el nombre de alguna persona amada y es porque desde que me voy haciendo viejo sólo sé vivir rodeado de los seres que, como tú, me quieren entrañablemente." Este Pequeño Poema, es posterior a la muerte de su esposo en el 1860, a la de su madre en 1861 y quizá a la de su hermana "que labró mi suerte", en 1887.

Don Ramón a pesar de los múltiples datos biográficos que se entresacan de toda su obra, sin embargo descuidaba mucho la fecha exacta en que la escribía. Tomando como guía la edición, que

manejo, de sus "Obras Poéticas Completas" publicada en Barcelona por Luis Tasso en el año 1900, la Dolora "Los tres guardapelos" será muy anterior a "La indiferencia del todo" que dedica a su sobrino D. Vicente R. Valdés y que da por muerta a su madre y viva a su esposa Guillermina, alterando las fechas que conocíamos, es decir, que el poeta tendría cuarenta y un años de edad, cabello blanco y se vá haciendo viejo por lo cual busca el calor de la familia.

¿Quién sería aquella Dorotea de Vega que tornaba a su memoria tantos años más tarde? Quien sería aquella anónima A... que un escolar de catorce años, veía desde la casa de Don Benito su maestro de latinidad en Vega de Cima, o más bien en la casa de las Tuerbas al lado del Puerto, quizá sus primeros amores? ¿Sería la Adela de "Quien vive, olvida" o más probable la Asunción de "Amar al vuelo" donde aconseja a la niña Asunción de Zaragoza y del Pino, "nunca beses como loca, besa como una loquilla" y también "El beso que dado en Cantón lo siente repercutir en Cádiz. Veinte años hace que dí el primer beso ¡ay de mí! de mi primera pasión", cuyo frío le hacia arder el corazón.

"El Castillo de Santa Marina" drama o tragedia impreso en 1838 o sea dos años antes de "Ternezas y Flores" tan olvidado de su autor y de sus comentadores que todavía duerme en la Biblioteca Nacional de Madrid esperando una reedición: drama histórico en el que intervienen tres mujeres que luego resucita en el Pequeño Poema "Las tres Rosas" Rosa, Rosaura y Rosalía (aquellos nombres cambian con los años y se sustituyen por Elvira, Leonor y Juana). Elvira continua fantasmal en "Ayes del Alma". Leonor (la esposa asesinada) pasa a ser Rosaura "casta, noble, y altiva": finalmente la seductora Rosalía al sentarse por la noche con Daniel en un banco del jardín, aplasta debajo el celoso Julio, aquel eterno enamorado de Rosa, de su hija Rosaura y de la nieta Rosalía.

Mas la transición de un clima al otro, se suaviza a través de

la dolora "El Almez" de la cual se vuelve a acordar al escribir ese "Pequeño Poema." El frondoso almez en cuya copa cantan los ruiseñores, actua como un impulso, un ascender, un "altar querido" a cuyo pié (él?) juró amor eternamente a Rosa, a Rosaura, a Rosalía. Almez "que enciendes, recordando mi pasado, de mi sangre el ardor..."

Campoamor no abandona a sus amigas en este desfile de Claras Donas. Mariposea de una en otra, volviéndose con regusto hacia alguna para aguzar mejor su perfil y a veces, como a Inés en "Fuente inagotable", canta:

¡En baile! Vedla como siempre hermosa!  
 ¿Qué estoy muy triste, Inés?  
 Tú no entiendes mi pena, eres dichosa,  
 ¿Qué es por que no amo? ¡Pues!

y en "Achaques de la vejez."

¡Ay, Inés! ¡no puedo más!  
 pongamos al viaje fin.  
 Aquí estoy bien, y además  
 siempre está donde tú estás  
 el oasis del jardín.

El baile...! su tenaz afición que en el Pequeño Poema "Dichas sin nombre", ya en verdad avanzado, exclama:

No sé bailar, como se baila hoy día;  
 Mas llegué hasta bailar con elegancia  
 Cuando yo, a los veinte años, escribía  
 Mis versos para uso de la infancia  
 Y hoy todavía entiendo  
 que a correr (no a bailar) nadie me gana  
 aunque ya voy teniendo  
 bastante edad para morir mañana.

El baile dedicado a Clementina, sospecha Acevedo y Huelves que se trata de una tía suya. También en Ternezas y Flores hay un romance dedicado a Blanca, nombre que repite varias veces en las Doloras "Lo que hace el Tiempo":

Con mis coplas Blanca Rosa,  
tal vez te cause cuidados  
por cantar  
Con la voz ya temblorosa  
y los ojos ya cansados  
de llorar.

Y en "El ojo de la llave".

Mas quince años después, Rosa ya sabe  
Con ciencia harto precoz  
que el mirar por el ojo de la llave  
es un crimen atroz.

¡quince años! ¿tendría Campoamor quince? Las musas del poeta no son Crato, Talía, Tersicore, sino Pepita, Manuela, Conchita, rasgo bien español. Ya en el siglo quince François Villon en "Balada de las Damas de Antaño" mencionaba a la Reina Blanca, "a la buena lorenesa Juana la que mataron los ingleses" y Pierre Ronsard a Flora, Helena, Casandra, María Estuardo.

Un siglo después la pintura francesa nos dejaba de mano de François (o Janet) Clouet los retratos de medio cuerpo de Gabrielle d'Estrées, de la duquesa de Villars con altivos peinados y de una dama desconocida con una diadema, sentadas en sus bañeras sobre cuyo borde había bandejas con refrigerio de frutas. La pintura de estos desnudos al pasar de Italia a Francia habían adquirido rango social que sigue extendiéndose hasta Pierre Mignard cuando pinta a Maria Mancini en su papel de Cleopatra, moda que no hallaría acogida en España hasta la

duquesa de Alba. Al prescindir de la atmósfera retórica del traje, la pintura y la poesía penetran en la intimidad y sobreviene el estudio psicológico. "Para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal". Por eso el público de don Ramón, era un público femenino.

El otro violín de Ingres, que lo acompañó durante toda su vida, fué la ciencia. Luis López Ballesteros, al visitarle en la Plaza de las Cortes, ocho, segundo, observa; "adosado a uno de los muros, se veía un gran armario lleno de retortas, matraces, alambiques y todo género de útiles de química. Nunca se ha sabido a que género de alquimia se dedicaba Campoamor, como no fuera al oro de sus versos". Es posible, comento yo, que todo aquel aparato científico estuviera destinado a crear la Muliércula del Licenciado Torralba, su último y más torturante poema.

La Ciencia le acompañaba desde que redactó aquella *Advertencia* a la tragedia (asi la llama) "El Alma en pena". "El objeto que me he propuesto al bosquejar esta tragedia, es el de agitar una cuestión que se puede convertir en filosófico-religiosa. Abandono la resolución de este problema, por que me parece de la mayor importancia, y digna por lo mismo de que se ocupe de ella otra pluma más diestra que la de un pretense filósofo de veinte y tres años". Filósofo, remachado en metafísico, que va a sentarse en un sillón de la Academia, no como poeta, según su discurso de entrada, sino como metafísico.

¿De dónde le venían aquellas aficiones? Principalmente de las lecturas francesas que él fingía ignorar pero en "El Personalismo" confiesa que la principal razón que había tenido para leer los filósofos franceses era que estaban prohibidos. Esta confesión arroja nueva luz sobre la Dolora "La Fé y la Razón"; en ella la reina Cristina de Suecia discute con Descartes (en su lección matinal a las cinco de la mañana) el problema de "Pienso, luego existo", el Ser igual a pensar. Cristina se horroriza ante una ciencia que mata el consuelo de la fé. Tenía esto lugar en el año 1649, cuando Descartes había sido invitado a fundar una

Academia de Ciencia en Estocolmo. Cristina no podía someterse a ninguna ley dictada por hombres. La libertad de la mujer exigía nuevos horizontes: entonces aparecen entre 1654 y 1660 la famosa novela "Clelie" de Mademoiselle de Scudéry. Era como una nueva educación de las jóvenes que se hallaban todavía sometidas al yugo marital. Madeleine de Scudéry planeó desde su cama (rodeada de las *ruelles* o pasillos donde se sentaban sus amigas) la *Carte du Tendre* o sea El Mapa de la Ternura. Su primera villa se denominaba La Nueva -Amistad de donde parten tres ríos que cruzan la Ternura- Sobre Inclinación, La Ternura Sobre Estimación y la Ternura Sobre Agradecimiento. A lo largo de este camino se descubren la Obediencia, la Agudeza en la conversación, etc., hasta llegar después de mucho rodeo, a la Tierra desconocida.

Es sorprendente que, a pesar de su ignorancia del francés, don Ramón hiciera en compañía de Inés aquel recorrido lleno de ternura que describe en "Achaques de la vejez": si no me ataran los pies... contigo iría hasta el fin de este encantado jardín... Aquí estoy bien, y además, siempre está donde tú estás el oasis del jardín:

Te prometo, hermosa Inés,  
que en cuanto yo tenga pies  
en tí, por tí, y para tí,  
iré hasta el templo que ves  
y alguna vez más allá...

Más allá querían ir los contertulios del vecino Hotel de Rambouillet que, nacido en el campo próximo a Fontainebleau, y por consiguiente a la pintura de los Fouquet, abría sus puertas en París a los poetas, a las escritoras como Madame de Lafayette, a los intelectuales de la época, que en su día se llamarían Enciclopedistas. La *Chambre Bleue* era el crisol del Buen Gusto, de la espiritual conversación y del refinamiento de la lengua,

bien diferente por cierto aunque contemporánea, de nuestra discreción en las Comedias de Capa y Espada.

¿Hasta qué punto podemos incluir al poeta de Navia entre el escogido grupo de los Salones? “Si yo soy un aristócrata algo intolerante en teoría, el público (de Valencia) ha hecho justicia a la tolerancia de mi democratismo práctico”. Recuérdese que el apellido Campo-Osorio, le heredó de su madre, infanzona del Palacio de Piñera, mientras que el Pérez Campoamor de su padre (borrado el Pérez en la fé de bautismo) presta autenticidad a “El Castillo de Santa Marina”, amén de otras pruebas, cuando Ramiro se dirige a su madre Elvira con estas palabras

“Reiros como en un día  
Cuando en Mohias vivíamos”

La aldea de Mohías al otro lado del río Navia, era, sin duda, el solar de la rama paterna Pérez con menos alcurnia que el Campo-Osorio, pero con mayores caudales.

¿Sería Campoamor un snob? En realidad el ambiente femenino conduce al snobismo. No exageremos. Su amor al ambiente familiar se explica fácilmente por su raíz asturiana.

A la esposa más buena y más querida  
de entre mis brazos la arrancó la muerte.  
Murió la madre que me dió la vida,  
murió la hermana que labró mi suerte.  
Y siguió indiferente su camino  
el mundo que va ciego a su destino

El, como tantos otros deslumbrados por el sol, se imaginaba ser un valenciano del Norte. “Yo, escribe en el Personalismo, valenciano del Norte he estado destinado a mandar siempre a los que, para completar la antítesis, llamaremos asturianos del mediodía.”



Y del Norte también su amor a los niños, consecuencia de los peligros a que están expuestos en los climas duros. Recuérdense poesías Gallegas y Asturianas, cuadros flamencos, cuentos de miedo alrededor de la lumbre.

La Primera Dolora "Cosas de la edad" se dirige a Lucía: (Pero, señor si es tan niña!...) En "Adiós para siempre", Carolina "era una niña como ves afable. En "Porvenir de las almas" A R... en la muerte de su hija. Si de vuestra hija fué estrella dar tan niña el alma a Dios. En "La Opinión" A mi querida prima Jacinta White de Liano, en la muerte de su hija. En "Amar al Vuelo" A la niña Asunción de Zaragoza y del Pino. En "Muertes que viven" A mi hermano político Don José María Valdés en la muerte de su hija Guillerma. En "Lo que hace el tiempo" A Blanca Rosa de Osma. "El Gaitero de Gijón" A mi sobrina Guillermina Campoamor y Dominguez. En "Los grandes Problemas" la niña Teodora a los diez años hace su primera confesión. En la "Historia de muchas cartas" poemita escrito a la memoria de A... En "El Quinto no matar" escrita a la niña Pepita Sandoval y Krus, con motivo de la muerte de mi ahijada Guillermina, En "El trompo y la muñeca", Al niño Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós. En "La Música" A Carmencita Rosa de Togores y Aguirre Solerte, etc. Y para final la dolorida Humorada:

Las niñas de las madres que amé tanto  
me besan ya como se besa a un santo

Almas sencillas, almas infantiles que se escapan a la amonestación del confesor en "Propósitos vanos" con esta pregunta:

Y mañana ¿qué he de hacer,  
Padre al sonar la campana,  
si él me dice hoy, como ayer  
"Vuelve a la huerta mañana"?

Parejas a la niñez pueden colocarse aquellas almas aldea-

nas lozano producto de la Naturaleza y, por esa misma razón, enriquecidas con sabiduría popular como aquella que se enfrenta con el cura del Pilar de la Horadada; como la de “¿Quién supiera escribir?”, la de “El trompo y la muñeca” que “oyendo a un cura, que la exhorta inquieto, se sonríe la infiel con media boca dudando entre la burla y el respeto”; la de “El confesor confesado”; etc. En todas el pobre cura de aldea harto de estudios, pero falto de malicia se va derrotado por una mujer sencilla “porque más que a una doble cortesana tengo miedo a una mujer sencilla.” En tal aprieto el señor Rector que juzga inútil saber ni el griego ni el latín encamina el problema a Don Ramón “que tiene fama de conocer a las mujeres.”

No a todas ciertamente, y de ello es ejemplo la Dolora “El pájaro ciego.”

“Porque dicen que un pájaro en cegando  
Canta más y mejor  
los ojos le vació, como jugando  
Casilda a un ruiseñor.  
Y después ¿cantó más y con más fuego  
el ruiseñor? ¡Ah, sí!  
Se siente más cuando se está más ciego.  
¡Eso lo sé por mí!

Contra ellas el Conde Lucanor aconseja:

En el comienzo debe el hombre mostrar  
a su mujer, como tiene de pasar

Estos versos de don Juan Manuel que Fitz-Maurice Kelly apellida “moralidades” por su estructura en pareados y por su trascendencia moral nos hacen pensar en las humoradas donde el poeta de Navia desentraña lo más entrañable de su sentir:

Si no quieres tu paz ver alterada  
cree mucho en Dios, y en las mujeres nada.

Los Pequeños Poemas son novelitas rimadas; las Doloras son proverbios o ejemplos agridulces: las Humoradas fuesen ya solicitadas para álbums o abanicos encubren bajo su frívola apariencia y quizá a título de frivolidades, lo más hondo y dolorido del poeta. ¿Sería real o fingido su donjuanismo? Lo duda aquel escritor anónimo en el número extraordinario de "El Río Navia. 19 agosto 1913" cuando dice: que: Don Ramón fiscalizaba cuanto podía alterar la paz de su esposa; mas aconteció una vez que ésta leyó un cuento de amores que el narrador refería a un poeta asturiano, antiguo estudiante de San Carlos. Doña Guillermina interrogó al marido que se vió retratado en aquella "pequeña historia", y la tranquilizó en seguida.

"¿Poeta y médico? Pues Vital Aza, mujer: mi queridísimo paisano." En su galería de certeros atisbos psicológicos y de narraciones de sucesos que van desfilando las apasionadas como Victoria en "Historia de Amor", Rosa a "Todo se pierde"; las incontinentes, como Leonor en "¡Más!... Más..."

Las éticas como "aquella ética infeliz" de la Humorada; las pérfidas como en "Bautismos que no bautizan"; las angélicas como aquella Eugenia "que tienen que bajar del firmamento para poder hablar con los mortales" en "Por donde viene la muerte"; finalmente en "Los Caminos de la dicha" la tía Andrea que es de Avilés y sin embargo es fea" el desenfado del poeta llega a su límite. En "Ternezas y Flores", es decir, antes de cumplir veintitrés años, su aristocracia se manifiesta en las dos Odas a la Reina Cristina al partir y al regresar del Destierro. Revelan un entusiasmo caballeresco, una exaltación a la mujer, reina y desgraciada. Entusiasmo que le inclinó a ingresar en el partido conservador y a defender a la Marina Española batiéndose en duelo con don Juan Bautista Topete. Su amor a la tradición excedía quizá al que profesaba a la libertad y le apartó pronto del grupo romántico.

"Adios, reina querida;  
Si al ronco son del huracán que zumba  
te abre la mar guarida  
feliz serás en encontrar la tumba

Durante los ochenta años de don Ramón peregrinando de Navia a Valencia o Madrid, la historia de España sufrió los combates más violentos. Revoluciones, levantamientos, guerras intestinas, tres sucesivos reinados, etc. Las conmociones exteriores eran reflejo de trastornos interiores; no solamente en lo social y político con el liberalismo, sino también en las artes. Fortuny se inspira en Marruecos; Madrazo en París; Esquivel y Rosales en la antigua escuela española. Mientras tanto pintores franceses como Regnault, Lewis y David Roberts, vienen a España como habían venido antes holandeses como Haes que implanta el gusto del paisaje. Increíblemente Campoamor no frecuentaba estudios de pinturas, no asistía a tertulias literarias, no sostenía relación con los dramaturgos y actores contemporáneos: la lucha de ideales tenía lugar fuera de los salones que él frecuentaba. Increíble en un hombre tan famoso, tan preocupado por la marcha de las ideas. Únicamente a los cuarenta y tres años, en el 1870, pone en escena con gran éxito en el Teatro Español la Dolora dramática "Guerra a la guerra" para dos personajes, un soldado francés y otro prusiano.

Victor.--Limosna a estos dos amigos  
 Pedir nos verá la tierra  
 Y maldecirá la guerra  
 Que de héroes hace mendigos,  
 Con voz por el llanto ahogada,  
 Probaremos a la historia  
 Que es una infamia la gloria,  
 Y más, la más celebrada

Hacia la misma fecha sería compuesto el Pequeño Poema "Los buenos y los sabios" dedicado "a mi idolatrado hermano Leandro": ¿Qué pasaba en la Corte? Al despuntar de un día se combatía en las calles y plazas contra el paternal Gobierno del Duque de Tetuán, uniéndose a los cañonazos el himno de Riego.

“Puso al motín remate O'Donnell, que sabía que entre todas las armas de combate protege siempre Dios la artillería”. Tenía Campoamor cincuenta años y desde hacia aproximadamente diez, era diputado y residía en Madrid, en la Plaza de las Cortes, ocho, segundo, según nos informa en “Los Caminos de la dicha.” Allí lo visitó Luis López-Ballesteros cuando ya el bondadoso escritor “conllevaba resignadamente la gota... apoyando la pierna enferma en una banquetilla y cubriéndose hasta la cintura con una manta zamorana con tantas borlas y colorines como aquella de su famoso “Tren expreso.”

Al tramontar los sesenta años, la edad del gran climatérico, que decían, don Ramón se acuerda del tiempo pasado encendiendo últimas luminarias al amor.

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,  
que el amor solo acaba con la vida;  
pues con la edad se aumenta  
de la pasión la llama  
y a los setenta, se ama  
sesenta veces más que a los cuarenta.

Humorada que amplía el pensamiento ya insinuado en “Los amores de una santa”;

Y después de cumplir los sesenta  
dí una vuelta en redondo  
volviéndome otra vez a los cuarenta.

Tramontados los setenta, muerta la esposa amada y forzado por su enfermedad a privarse de aquel jerez y aquellas perdices que menciona en sus versos, don Ramón, siempre pluma en ristre, se enzarza en polémicas con Valera, Canalejas, los Krausistas y cualquier amigo, pues estaban hechas en terreno amistoso y para despertar el interés del público. Escribe además va-

rios libros entre ellos uno titulado "Poética" en el 1879, pero no su Arte poético, como era de esperar, sino la metafísica de su poesía dejando en silencio aquel primor de frase, aquel aire desenfadado de sus ideas, aquella en fin, fácil dificultad.

¿Cuándo y por qué cambia de domicilio a la calle de Recoletos donde una lápida conmemora su postrer morada?

Una sombrasa nube le envuelve.  
Después que nos han hecho  
viejos la edad y tristes de experiencia,  
llevamos dos infiernos en el pecho,  
que son el corazón y la conciencia.

Convencido de que nadie podría enseñarle ya los caminos de la dicha se despide del mundo. "Si algún día por zaherir a la democracia mi cuerpo queda elevado a la categoría de reliquia, lego a la ciudad de Valencia en agradecimiento a su cariño mi cuerpo, así como en vida mi alma."

Sus dos vicios confesados; la pereza (con su aditamento de buena cocina) y la lectura (sobre todo de filosofía francesa) cesan de acuciarle. ¿Sería un andaluz del Norte como él se imaginaba? ¿Un agricultor de Alicante? El monumento de Collaut Valera en El Retiro de Madrid es el más acertado resumen de su vida. Don Ramón es un poeta social que necesita público; un poeta sociable que busca el diálogo. En resumidas cuentas un incipiente dramaturgo. Le faltaba el estro retórico, el párrafo declamatorio; por eso aparece sentado y, a todo más, escribiendo. ¡Quien supiera escribir!

Hasta diez y seis cartas incluye en toda su obra. No en vano titula uno de sus "Pequeños Poemas" "La Historia de muchas cartas." Comienza sus tres Epístolas publicadas en Ayes del alma con una a su madre cuando ya el poeta ha saboreado la cicuta de la Corte; en ella recomienda a sus hermanos "que arreglen como yo su dicha escasa, que la vida es cruel (años más

tarde dirá Mallarmé: “La vie est triste, Hélas!, et j’ai lu tous les livres”) ¿Quieres saber mi historia, madre mía? ¿Recuerdas la tersura de mi frente? ¡Oh que ¡ay!, dirías sus arrugas viendo. Turbios mis ojos, blanca mi cabeza, perdí con la esperanza la alegría, por eso hoy busco tu materno lado, maniático de tí mi pensamiento.”

La Segunda Epístola Moral. A. D. F. F. Golfins:

Al campo por salud mi mente vuelva  
que el mal de corte que se llama hastío  
¡ay! como el viento del sepulcro hiela...  
Perdón hasta a mis émulo les pido  
que ha tiempo que en las copas de las flores  
bebí de mis venganzas el olvido...  
Verás que en estas playas seductoras (de Alicante)...

La Tercera Epístola necrológica. Don Luis González Bravo:

¿Qué he de decir del noble compañero  
que adoró lo pasado con vehemencia  
mientras yo amé con fé lo venidero...  
Si fué o no justo, lo dirá la historia;  
pues no siempre el pendón de los mejores  
se lleva en este mundo la victoria.

Estas tres Epístolas gradualmente van retratando estados de alma de su autor. La antorcha de Eros no las ilumina, ni el acicate del deseo. Cuan diferentes de aquellos arrebatos juveniles cuando imitaba a Espronceda en “El Tren Expreso”:

Aquel fantasma soy que, por gustaros  
juró estar viva a vuestro lado un día...

que con su fantasma recuerda a “El Estudiante de Salamanca”

Voy a morir; perdona si mi acento  
Vuela importuno a molestar tu oído...

Siguiendo más cartas inscritas en los Pequeños Poemas como las seis de "Los amores de una Santa" que tanto elogiaba Clarín. En la primera de "El autor a Florentina" exclamó:

Ya incrédulo o cansado,  
para no ser preso o ser excomulgado.  
Voy sorteando la iglesia y el gobierno,  
poniendo con cuidado  
un pié en lo temporal y otro en lo eterno

Cartas que vienen a ser como respiradero o solfatara, aquellos que ni aun en los más puros secretos domésticos se descubrirían.

La muerte por nosotros tan temida  
Es un cambio de frente de la vida

Y el pasado, que él suponía ya muerto, se yergue con su llamada al predio natal:

Al campo voy como a mi amor primero,  
pues, al ir desde el valle hasta el otero,  
de distancia en distancia  
el olor a tomillo y a romero  
me recuerdan las dichas de mi infancia

ese campo es el de Asturias a donde él resentido, se dice, por un fracaso electoral, no quiso retornar: campo que reaparece con sus dos villas de Navia y Luarca en el último y desesperanzado Pequeño Poema "Los Caminos de la Dicha."

¿Serán verdad los nombres de sus dos tíos: Celedonio en Navia "que es de Asturias la región más bella, aun siendo Asturias lo mejor de España", Fabián en Luarca y su sobrino Cayetano en Madrid? ¿No serán los tres el propio don Ramón



bajo tres disfraces por no atreverse a romper con el ambiente cortesano que le agobia? Verdad o mentira las tres cartas son tres estudios psicológicos de aquel poeta que se empeñaba en ser metafísico sin lograrlo y se adelantó a su tiempo con tres Interiores que ya anticipa los famosos de Jorge Santayana.

Celedonio casado con Andrea, es un pedazo de pan que se deja dominar hasta tal punto "que bisexual, por imitarla en todo, se abrocha los botones a la izquierda; lugareña, tan activa que, por que fué alcaldesa, se peina pelo arriba lo mismo que si fuera una duquesa."

Y es feliz, sin embargo  
y yo te juro que ya ha vivido oscuro  
como tu tío Celedonio quiero  
que, sin saber que hay guerras ni pan duro  
recita de memoria Horacio entero

Celedonio remata su carta enviándole cien duros para un traje porque es propio el buen vestir de un buen linaje, y le aconseja que no parodie ni en su afición guerrera ni tampoco en lo hugonote a su tío Fabián, el calavera que llevado de su pasión por las bellas castellanas, cogió con un salmón unas tercianas, al lado de una jóven pescadora.

Desde Luarca Fabián Campo-Osorio, menos romántico y más positivista le da unas lecciones para conquistar a las mujeres colgándoles un diamante en cada oreja pero no le envía ningún dinero porque se ha metido a virtuoso y desprecia mucho el oro que no tiene.

La Tercera Carta del Autor de este Poema, es para su sobrino Cayetano de Alvear y Ramírez de Arellano "prez de la española infantería" comunicándole que el amor es una locura a los sesenta años; que la vida feliz de Celedonio hace morir de fastidio; que el saber también es deleznable excepto la fe que encuentra apoyo en el cielo. ¿Qué ha conseguido la ciencia mía?

Dudar y más dudar. ¿La Patria? Da más honor un real en el bolsillo que el llevar una espada en la cintura. Si alguna alma piadosa halla la dicha de este mundo que se lo escriba a la Plaza de las Cortes, ocho segundo.

El cambio de frente era necesario; como reacción contra el gusto de aquella época los poemas de Blake (1757-1827) y Browning (1812-1889) con cinco "Songs" ilustrados del primero y doce capítulos en "The Ring and the Book" del segundo; con siete cantos de "El Diablo Mundo" de Espronceda y cuarenta y ocho escenas del "Drama Universal" de Campoamor. Magníficos esfuerzos inútiles que aspiraban a mantener vivo el aliento épico. Mas los lectores habían cambiado y don Ramón comprende que es mas importante una Humorada escrita en el puño de la camisa mientras se pasea por El Retiro, que las tres partes del Cristo de Velázquez de Unamuno. No extrañemos pues que encerrase su Olifante en aquel armario de los aparatos químicos, porque como dice en "Los Amores de una Santa" "mal rimador y peor prosista procurando en mis versos como Dante, gustar a las mujeres del mercado" escribe poesía doméstica, versos que unas veces suenan a copla y otras veces vuelan con arrebató lírico.

Tengo "Amalia" un secreto aquí escondido  
que me hará enloquecer  
escúchale más cerca, así al oído...

PEDRO PENZOL

#### APENDICE

En el año 1905, la casa Dujardin de París, publicó un álbum con diecisiete fotografías hechas en Madrid por don Antonio Cánovas, para ilustrar la Dolora "Quien supiera escribir". Son, sin duda, el mejor homenaje pictórico dedicado a Campoamor.

Primorosas en su ambiente, decoración, caracteres y luminosidad. Los cinco premios del concurso abierto por BLANCO Y NEGRO recayeron en manos del artista fotógrafo.

Don Ramón de Campoamor no frecuentaba mucho los estudios de pintores. Solamente una vez leemos que, en el de Madrid, se encontró y discutió con Jaime Balmes. A pesar de vivir en una época tan llena de fermentación social, literaria y política, su iconografía queda reducida a dibujos y retratos de fotógrafo: ni siquiera él, tan enamorado del río Navia y su ribera, se daba cuenta de que una nueva visión del paisaje entraba en España con las veinticinco ilustraciones del libro "The English in Spain or The story of the War of Succession" hechas por el general Ashwitz; los coroneles Lazy, Alderson y Townley combatientes que no desdeñaban emplear horas de descanso trasladando al papel los escenarios románticos que servían de fondo a sus encuentros por tierra de Aragón y de Valencia: montañas que se alejaban hacia el horizonte como rebaños; vistas tomadas desde la altura; castillos en los picachos y pueblos recostados en las vertientes, dignas de aplicárseles el calificativo de Sublimes, vocablo puesto de moda en 1766 por Edmund Burke "The Sublime and Beautiful": anteriormente a la legión inglesa, habían recorrido algunas ciudades españolas copiando sobre todo palacios y catedrales góticas por los años de 1832 y 33 el pintor escocés David Roberts, acompañado del gallego Jenaro Pérez Villamil: luego vendrán los franceses escritores y pintores. Son las avanzadas del turismo.

Justamente en esa época dos naciones descendientes de los descubrimientos de Holanda, crearon dos escuelas de gran trascendencia: los Nazarenos en Alemania y los Prerrafaelistas en Inglaterra. Holanda al verse libre de la guerra con el tratado Westphalia, abre sus puertas al campo con ojos de recién nacido. No disfrutaban de otro espectáculo que de sus canales, sus tierras planas sin desniveles y sus nubes viajeras. Con estos elementos, una nube, un reflejo, una sombra tendida sobre la lla-

nura, iniciaron un nuevo concepto del mundo. El artista debía sacar de su alma los fondos para llenarlo.

Los Nazarenos que se habían instalado en el año 1810 en el viejo convento franciscano de Roma; Overbeck, Cornelius, Wilhelm Schadow y Philip Veit, pintaban cuadros religiosos sobre fondos de paisaje. Los Pre-rrafaelistas Gabriel Dante Rosetti y sus amigos Holman Hunt y Millais en 1840, estudian las pinturas de Perugino, Piero de la Francesca y demás predecesores de Rafael. Los cielos pierden sus glorias centelleantes, los mares sus sirenas voluptuosas, los bosques sus faunos y monstruos. España se resistía a este cambio hasta la venida de Carlos Haes.

La pintura de Castilla se retrasa con relación a la literatura, y es conveniente recordar que un español del norte de España, Jovellanos, en sus Diarios de 1790 fuera uno de los primeros que describe el paisaje, como viajero por tierras de Asturias, y después prisionero en el castillo de Bellver. Jovellanos pone delante de la vista, sin ningún artificio retórico, aquello mismo que veían sus ojos: "Lunes 30 de Agosto, Continua el camino en la misma forma hasta la Venta de Almarza a una legua de Labajos, Sanchidrián, sigue Adanero con una alameda pequeña, pero de hermosos negrillos a la entrada. Otra legua. De aquí Martín Núñez, y allí el monumento a Espinosa, otra legua. De aquí a Montaque y Repariegos, dos leguas. Se entra a la vega de Montejo, cenicienta y salitrosa. Sobre la derecha se halla primero, San Cristóbal, y luego, más retirado, Tolocirio a la izquierda, y cerca del pueblo, se vé un pinar pequeño, y este montezuelo puede ser el único que diese nombre al lugar de Montejo..." y el domingo 5 de setiembre: "Pasado el puente Tuero, hay unas eminentísimas peñas a una y otra banda, espectáculo de los más grandes y sublimes que puede presentar la Naturaleza". Estas descripciones que abundan en los "Diarios" concuerdan con los estudios que en el 1782 William Gilpin había inaugurado con "The Wye Tour, the Tour of the Lakes, y el Scottish Tour" verdaderos clásicos de lo pintonesco y predecesores del Gran Tour Extranjero.

En el catálogo que guía la exposición de los cuadros de Gilpin en Londres se advierte que el paisaje pintoresco exige cuatro realces que le acreditan y son: Diseño, armonía y distribución de la luz, o, en dos palabras: Composición y claroscuro. A aquellos pintores que para facilitar sus apuntes usaban cámara obscura, les aconseja que además de perseguir el ideal clásico en Italia, Egipto, Grecia, España, etc., observen con renovada atención los parajes más agrestes y montañoses de su propio país, ello les introduciría en el paisaje romántico.

Campoamor nos da un ejemplo de esta modalidad en "El Amor y el Río Piedra." Hacía tiempo que venía quejándose el poeta del mal de gota en varias Doloras y Pequeños Poemas.

Si no me ataran los pies  
la gota y lo que no lo es ...

y en Don Juan:

Mirándose la lengua en un espejo  
prisionero del reuma en Cartajena

lo cual nos induce a pensar que fuese a tomar las aguas termales a Alhama de Aragón. Lejos de la monotonía madrileña, dolorido torna hacia Dios la mirada:

¿Queréis amar a Dios? Pues id a Piedra.

el paisaje que admira allí no es de "huertos que tenían alfombrados con arenas del Navia los senderos" sino el de turbulentas cascadas "claras en los arranques, blancas en las rompientes, y azuladas después en los estanques."

He aquí la otra cara, la fase final del romanticismo irritada contra la cárcel del cuerpo ya sea con las tercianas de Fabían Campoamor ya la gota de don Ramón, ya la de Jovellanos en

Riera de Colunga. Día 26 "Allí me puse muy malo: vómitos y diarrea; grandes congojas para romper". Por último el mismo recatado gentleman Willian Gilpin director del Colegio de Cheams (donde hoy se educa el príncipe heredero) en su carta del 13 de abril de 1800 a su comentador y discípulo el poeta Samuel Rogers le comunica "hace unos meses me lastimé en una pierna... continué andando, pero mi gordura y el dolor, me obligaron a llamar al cirujano... el cual me atiborró de quina y me anegó en vino además de cataplasmas... etc. Librémonos de la rutina. El paisaje trajo como consecuencia la afición a viajar; huir a nuevos horizontes; descubrir lo inédito en tierras y edificios; educar la vista y a través de ella la cultura. Es a manera de teatro en el cual rompimientos y bastidores actúan de pantallas distribuyendo luces y sombras que rompen las pinceladas de los cuadros y las tiradas retóricas de las poesías. Cam-poamor no se detiene como Jovellanos a describir paisajes, mas toda su vida está impregnada de ellos.